



María Soledad Hernández Bencid, Temas de prensa caraqueña durante el monagato (1847-1857), Caracas, Ediciones EJV Internacional, 2022, 179 pp

Tomás Straka
tstraka@ucab.edu.ve
ORCID: 0000-0001-8252-8033
Universidad Católica Andrés Bello

La definición de divertido no parece la mejor recomendación para un libro académico. No obstante, como nos recuerda Marc Bloch en su clásica *Apología para la historia o el oficio de historiador*, al fondo de todo cuanto nos mueve a quienes de una u otra manera nos dedicamos a esta disciplina, está el hecho de que nos divierte. Además, si la erudición, las grandes tesis e interpretaciones, la consignación de abundantes datos, vienen acompañados por una prosa cortés –cortés en el sentido orteguiano- la obra a la que nos asomamos eleva en varias potencias su atractivo.

El libro de María Soledad Hernández Bencid que se reseña en estas líneas, es divertido y cortés a la manera orteguiana. Tomando tres grandes temas que ocuparon a la opinión pública durante la hegemonía de los hermanos Monagas entre 1847 y 1857, y haciéndoles seguimiento a través de las publicaciones periódicas de la hora, nos presenta el cuadro de las angustias, aspiraciones y creencias de la sociedad venezolana en una de sus coyunturas fundamentales. Y lo hace recopilando casos, que reconstruye con las notas de los periódicos, y que gracias a su narración y análisis nos llegan tan llenos de vida como puede ser el eco de la calle que reverbera en sus columnas, y que el oído avezado de la historiada es capaz de captar y traducirnos a nosotros.

De entrada, hablar de la prensa en la década del *monagato* ya representa el planteamiento de un problema histórico-historiográfico en sí mismo: después del período de gran libertad de imprenta que fue de la separación de Colombia en 1830 a la crisis que llevó a José Tadeo Monagas al poder en 1847, se inició en esto, como en toda la institucionalidad republicana y

María Soledad Hernández Bencid

liberal venezolana, un largísimo tiempo de casi un siglo definido por el autoritarismo (Germán Carrera Damas lo llama la “república liberal autocrática”), el caudillismo, las cotidianas guerras civiles y, con ello, la conculcación de la libertades, la de prensa por encima de todas. Hubo paréntesis como los del gobierno federal entre 1864 y 1868, los dos bienios civiles que corrieron de 1888 a 1892, o incluso el crespismo entre 1892 y 1898. Pero la tendencia, hasta la aurora democratizadora de 1936 fue la de la censura franca o autocensura de los editores, la de los periódicos oficiosos y la de los pasquines de oposición.

Ahora, eso no significa que los grandes temas dejaran de discutirse, al menos de un modo completo; ni que todo recibiera la misma severidad de la censura. Que lo dicho no nos confunda: siempre hubo una intensa actividad periodística, susceptible de presentarnos un retrato bastante completo de la sociedad. El texto de María Soledad Hernández arranca con un repaso al momento lustral del monagato, el de los sucesos del 24 de enero de 1848, que siguen generando polémica, pero que tendencialmente se interpretan hoy como un atentado contra la institucionalidad. Lo fue, sin duda, porque el asalto a un congreso no puede definirse de otro modo, aunque no se trató del único atentado que hubo (decidir la separación del poder de un presidente sólo por razones partidistas, o el encarcelamiento y condena a muerte, después conmutada por destierro, del principal candidato de la oposición, ya indicaban que las cosas estaban yendo extremadamente mal). El hecho es que se trató de la estocada final a la deliberación que, idealizaciones y exageraciones historiográficas apartes, había caracterizado a la república venezolana como una de las más estables, libres e institucionales de Hispanoamérica del momento. El primer capítulo del libro, es una contraposición entre lo que han dicho los historiadores hasta ahora, y lo que dijo la prensa en la época. Era aún un país en el que se admitía el disenso y el enfrentamiento de pareceres.

Los siguientes capítulos se refieren, en este orden: a las relaciones Iglesia-Estado durante el monagato, siempre al crisol de cómo se manifestó en los periódicos; la censura y la caricatura, arte que aparece en la época y que representa una de sus principales innovaciones; y los dos grandes temas que sirvieron de marco a la crisis de aquella hegemonía, el de las elecciones y el de la abolición de la esclavitud. Así, quien se acerque al libro, podrá enterarse de polémicas como la del intento de nombramiento de Juan Fernández Peña como arzobispo de Caracas, que

María Soledad Hernández Bencid

no fue confirmado por el Vaticano (en los días del Patronato, el Congreso nombraba los preladados y la Santa Sede los preconizaba); el escándalo que significó la amplia difusión del espiritismo de Alan Kardec, cuyas proyecciones las seguimos viendo hoy en el culto de María Lionza, muchos de cuyos fieles se definen como espiritistas; o la forma en la que el humorismo, escrito y gráfico, mantuvo viva la llama de la crítica. Si por algo este libro, además de bien cimentado en largas horas de investigación, es divertido, es por esto: con avidez, vamos leyendo sus páginas a través de historias grandes y pequeñas, crónicas, caricaturas y versos satíricos que, en su conjunto, nos permiten comprender una hora fundamental de Venezuela.

María Soledad Hernández es, probablemente, la mayor especialista de historia de la prensa que hay actualmente en Venezuela. Desde hace más de tres décadas dicta la cátedra de historia del periodismo en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello. Discípula de Manuel Pérez Vila, a quien acompañó y después sucedió en la cátedra, y asistente suya en varios proyectos, el presente libro refleja todos estos largos años de experiencia investigando y enseñando el tema. Experiencia, además, que no sólo está en su solidez historiográfica, sino en su cortesía orteguiana para con el lector. Es, sí, un libro divertido, y eso también lo hay que agradecer.